

## MORIR EN EL ALTO PALANCIA LA RELIGIOSIDAD POPULAR A TRAVES DE LOS TESTAMENTOS (1500-1799)

De Pedro Saborit Badenes

Francisco J. Guerrero Carot

### I. Título del libro y autor.

El libro se titula "Morir en el Alto Palancia" y fue editado, en 1991, por el Ayuntamiento de Segorbe al ser el trabajo premiado en la Convocatoria del "María de Luna". Como dicho título podría parecer más una crónica de sucesos periodística, el autor nos regala con un subtítulo que nos introduce en el verdadero estudio de investigación que encontraremos dentro del volumen: "La religiosidad popular a través de los testamentos. Siglos XVI-XVII".

Su autor, Pere Saborit Badenes, es canónico archivero de la S.I. Catedral-Basílica de Segorbe, profesor de Historia de la Iglesia y Patrología en el Centro de Estudios Teológicos de la diócesis de Segorbe-Castellón. Ha publicado diversos artículos relacionados con la temática archivística y la religiosidad popular, participando en congresos con ambos temas. Pertenece a la Asociación de Archiveros de la Iglesia. Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Literaria de Valencia (1974). Su libro, del que vamos a realizar la recensión, es fruto de diez años de investigación.

### II. Análisis textual.

#### A) Aspecto externo. Organización del libro

El libro es fruto de un trabajo individual. Cuenta el volumen con un presentación del entonces Alcalde de la ciudad de Segorbe, Don Luis Pedro Martín, en donde se resume el contenido del libro y se apunta la importancia de la función del testamento para aquel trabajo.

Tiene un índice, con capítulos, subcapítulos y apartados dentro de estos últimos, que nos permite visualizar y adentrarnos en la estructura

del análisis del autor. Asimismo el ensayista ha elaborado unas conclusiones generales, no estimando necesario la inclusión de este tipo de resumen en cada uno de los distintos capítulos. El trabajo finaliza con una aportación bibliográfica temática, referencia básica para futuros estudios.

#### B) Aspecto interno: Lo que se estudia en el libro

##### B.1. Materias que trata.

Es una investigación sobre distintos aspectos de la religiosidad popular. Centra este estudio sobre la comarca del Alto Palancia con lo que viene a incrementar los pocos estudios históricos de esta zona geográfica y llena un vacío cronológico, también poco estudiado, como es la etapa de los siglos XVI al XVIII (1500-1799). Este amplio espacio de tiempo, desde el Renacimiento a la Revolución Francesa, sirve al autor para situar al hombre ante acontecimientos que le influyen hondamente en su mentalidad religiosa y en su actitud ante la muerte.

Podría haber estudiado la religiosidad popular desde muy diversos aspectos: cofradías, devociones, predicación, catecismos, literatura piadosa, indulgencias, iconografía,... pero al final el autor decidió tomar como fuente el testamento.

##### B.2.- Puntos que analiza.

#### El trabajo se inicia analizando la identidad de los testadores.

La primera pregunta que se plantea es sobre el otorgante del testamento, es decir, *quién testa*. Para encontrar una respuesta adecuada busca la identificación del testador, mediante el análisis de las onomásticas, del sexo, del estado, del oficio y de la residencia de los testadores. Con ello obtiene los nombres preferidos, la sex-ratio, el estado del testador. En el oficio constata a que ocupación dedicaban su vida y la proporción de oficios por sectores de producción. La residencia del otorgante le indicará en que pueblo vivía.

En cuanto al nombre, interesante para conocer la devoción a un santo y, por tanto, su frecuencia y extensión es causa de popularidad, utiliza el calificativo de "constantes" cuando tienen una perdurabilidad a través de todo el periodo que abarca el presente estudio. Estos son: Juan,

Catalina, Isabel, Francisco, Pedro, María y Antonio. A su vez nos descubre las distintas influencias y variaciones nominales durante el periodo estudiado: abundancia de nombres paleocristianos y medievales en los inicios del siglo XVI, encontrando, a fines del XVII y en el XVIII, nombres claramente ligados a santos canonizados en plena contra reforma, comprobando el efecto de la implantación de las distintas órdenes religiosas en la elección del patronímico.

Respecto al estudio por sexos, observa un predominio femenino al principio del siglo XVI, a mediados del XVII y en los últimos periodos del XVIII. La ventaja masculina se data entre 1590 y 1619 y entre 1680 y 1739. Aun así no observa un claro predominio de ninguno de los sexos; en el conjunto global de testamentos el 42,61 % corresponde a los hombres y el 41,88 % a las mujeres, siendo para ambos el 15,80 %. Ello supone constatar el plano de igualdad que la mujer tiene respecto a su marido.

En cuanto al estado civil lo encuentra en la inmensa mayoría de los testamentos (1.239); de estos son casados 784, viudos 247, eclesiásticos 107 y solteros 101. Estos datos los compara con el censo de Floridablanca y es coincidente en porcentajes con la población que supera los 30 y 40 años, con lo que el autor afirma que la estructura de la sociedad del Palancia es anciana.

Por lo que se refiere al oficio, el autor constata encontrarse ante una sociedad predominantemente agrícola, además del elemento eclesiástico acentuado por la importancia de la ciudad episcopal de Segorbe en donde se desarrollan y asientan un buen número de ordenes religiosas. También destaca la constante presencia de las profesiones liberales así como el mantenimiento durante el periodo estudiado de los oficios artesanales y textiles o la inexistencia de los comerciantes al principio del estudio, cuya representación tiene importancia entre 1560 y 1649.

Respecto al lugar de residencia, son las poblaciones de Segorbe, Jérica y Altura donde se dan una mayor proporción de testadores, es decir en la subcomarca del valle medio donde se concentra un mayor número de población. Importante es la clasificación y análisis de las poblaciones que fueron habitadas hasta 1609 por moriscos, dando

una proporción de testamentos muy inferior a la fecha citada.

Otro aspecto a destacar en su investigación, conectado con la identidad del testador, es el capítulo dedicado al **Hombre ante la muerte**.

La situación anímico-corporal del testador es analizada a la hora de realizar el testamento. La conclusión es contundente, el documento se formaliza cuando está enfermo el testador, en contra de las directrices marcadas por la Iglesia insistiendo en que se testase en plenas condiciones físicas y anímicas.

Define cual es el papel del albacea -ejecutar la voluntad del difunto- y nos presenta los tres supuestos a la hora de su designación: ambos son eclesiásticos, ambos laicos o la mixta, formada por una de cada uno de los mencionados. Asimismo nos presenta la legislación episcopal, en el periodo comprendido de su trabajo, para el cumplimiento de las disposiciones testamentarias.

A continuación conocemos la decisión del testador a la hora de elegir los ritos fúnebres. Nos presenta la decisión del testador de cómo debe ser su funeral, comprobando que, en el conjunto global del periodo estudiado es, en un casi 50% de los testamentos a criterio del albacea y, el resto, queda ordenado por la designación "por iglesia", a continuación, "según condición" y, por último, "según costumbre".

La necesidad de comprender más y mejor la religiosidad popular, lleva al autor a reseñar la **Organización eclesiástica de la Diócesis**. Referir la constante participación del clero secular y detallar la presencia del clero regular en la comarca del Alto Palancia durante los tres siglos de su investigación era imprescindible para conocer la influenciabilidad del pueblo en su religiosidad. Esta posibilidad viene dada por la disponibilidad de personal eclesiástico. Para ello describe la diócesis, con sus jerarquías, con la catedral como símbolo eclesiástico, las parroquias, vicarías, etc., desde 1500 hasta su separación de Albaracín en 1577, manteniéndose durante los siglos XVII y XVIII, la misma estructura organizativa... Encontramos franciscanos -en sus diversas divisiones, capuchinos y mínimos-, jerónimos, dominicos, mercedarios, cartujos, agustinos, agustinas descalzas, servitas, jesuitas, carmelitas descalzas,...

repartidos por la geografía comarcal aunque, principalmente, se ubiquen en la ciudad de Segorbe. Asimismo, Don Pedro Saborit analiza la espiritualidad desarrollada por cada una de estas órdenes.

Por último el autor, nos da a conocer cuales son las **Influencias de la Religiosidad popular y su análisis de datos**.

Uno de los aspectos analizados, es el de la invocación. Las invocaciones preferidas, durante la primera mitad del siglo XVI, son: “en el nombre de Dios”, profesión de fe medieval que afirma la unicidad de Dios referida al Dios Creador, y “en el nombre de Nuestro Señor Dios que por su Cruz nos redimió”; María es invocada como Madre y Virgen gloriosa y abogada de la cristiandad.

La invocación típica, durante el postconcilio (1560-1650), es el Nombre de Jesús y el de la Santísima Trinidad. La Virgen es sacratísima, asociada a la Redención de Cristo. Desaparecen los conceptos que implican salvación por los méritos de Cristo y Misericordia, que saben a reforma luterana y son cuidadosamente evitados, mientras inician su despegue los que veremos como característicos del barroco.

Ya en la plenitud barroca, las invocaciones van dirigidas a “Nuestro Señor Dios que nos ha criado y por su Sangre nos ha redimido”, manteniéndose durante todo el siglo XVIII; el autor comprueba como la Redención de la Sangre de Cristo sustituye a la Cruz, influenciada por la polémica jansenista. El Barroco prefiere invocar a la Madre del Señor como Virgen Sacratísima e Inmaculada, Abogada de los pecadores.

En la preparación del difunto se utilizaban determinados hábitos como sudario; analizándolo, ya que la creencia popular identificaba el vestir determinado hábito con la pertenencia a la congregación religiosa y la participación en los beneficios espirituales de la orden. El mayor o menor uso de un hábito le da la mayor o menor simpatía a determinada orden religiosa. Otra alternativa era la mortaja, las propias vestiduras o la sábana donde ser envueltos. Este uso indicaría secularización del hábito mortuario. También estudia las peticiones del ataúd.

Tanto en la descripción del cortejo fúnebre como en otros aspectos del estudio es importante la participación del clero secular y regular y su

influencia en la religiosidad popular. Las posibilidades vienen dadas por la disponibilidad del personal eclesiástico (3, 7 y 12 son los números de eclesiásticos más solicitados). También intervienen las cofradías y los pobres.

Correspondía al clero regular la asistencia al entierro y el funeral debía celebrarse en la parroquia, a cuyo clero correspondía toda la liturgia del entierro, sin embargo a veces los testadores preferían el servicio religioso en la iglesia conventual (solamente a finales del XVI y en las mitades del XVII y XVIII). El clero celebraba convenios en los que daban patentes los derechos de cada cual. Sin embargo, la legislación protegía al clero secular disuadiendo a los fieles que lo realizan fuera de la parroquia (88,70 % frente al 10,29 % fuera de aquella, en términos relativos).

Las motivaciones a la hora de elegir sepultura son muy distintas. Desde solidaridad religiosa, devoción a determinados santos, unión con la corporación religiosa u orden a la que se pertenece, preferencias parentales a las maritales,... y todo un complejo mundo que el autor afirma difícil de desvelar en sus motivaciones profundas. En el cómputo global del estudio, el 60,49 % prefiere la parroquia, el 34,87 % el cementerio y el 4,64 % el convento, analizando los periodos alcistas y bajistas de cada una de las tendencias.

En algunos testamentos se especifica la cantidad que el testador destina a sus honras fúnebres, distinta a la reservada para las mandas pías.

Analiza los sufragios, entre ellos los trentenarios, las misas de llagas, de gozos y de Trinidad y las misas de santos, los aniversarios perpetuos, los anuales, las doblas y las misas solemnes de cabo de año, que no son sino el nombre que en el siglo XVI tenían los aniversarios; junto a ellos la misa del fin de la novena, letanías de los santos y la Salve “Cantad a la Virgen” ofrecidos por los difuntos. Algunos de estos sufragios comportan la necesidad de dinero a censo para garantizar su celebración perpetua o aportar una cantidad de una vez; para ver cual era la cantidad sufragada, reduce los precios a medias trentenales y compara los sueldos obtenidos con el precio de la barchilla de trigo.

Estudia también las ocurrencias de destinatarios de las mandas pías, es decir, el convento,

parroquia o santuario donde según voluntad expresa del testador se debían celebrar.

Observa también las mandas asistenciales destinadas a hospitales, huérfanos, doncellas, pobres vergonzantes y mendigos. Las donaciones son en dinero o en especie, sobre todo menaje para hospitales: camas, sábanas, que no ha podido valorar, verificando sólo aquellos que lo aportan; de los que contribuyen con dinero deflacta el valor del trigo.

Distingue asimismo las cofradías de santos y ánimas, de la Virgen y de los misterios divinos; analiza la petición de ser agregados a la cofradía como difuntos para participar en las misas por los cofrades, la asistencia de los cofrades al entierro y las mandas de cera, dinero u otros objetos; todo ello, estudiado tanto por grupos como individualmente.

Para finalizar, el autor resume toda su investigación en unas **Conclusiones**, que quedan claramente definidas en cuatro etapas: Renacimiento, Postconcilio, Barroco y los inicios de la Ilustración.

### **1. Inicios del siglo XVI: 1500-1560.**

Es la etapa anterior al concilio tridentino y a la reforma protestante está inmersa dentro del mundo de la piedad medieval, aunque participa de la mentalidad erasmista en muy pequeña proporción. Se afirma la solidaridad comunitaria con el difunto. La Iglesia sabe que el cuerpo es caduco y corruptible, sin embargo conoce el triunfo de la vida y de la Iglesia de Cristo sobre la fragilidad y la condición pecadora de la persona. La muerte está muy asumida y el destino del alma es Dios. El hombre antes de morir debe perdonar sus deudas e injurias.

Erasmistas y reformadores coincidirán en la

crítica a la intercesión y culto a los santos. Pese a ello serán enormemente populares y se celebrarán gran cantidad de misas, la fundación de beneficios y altares es notable y revela una mayor holgura económica y una mentalidad de intercesión a largo plazo esperando el juicio final. El clero secular y sus iglesias son los destinatarios de mandas en esta época.

### **2. Postconcilio. 1560-1650.**

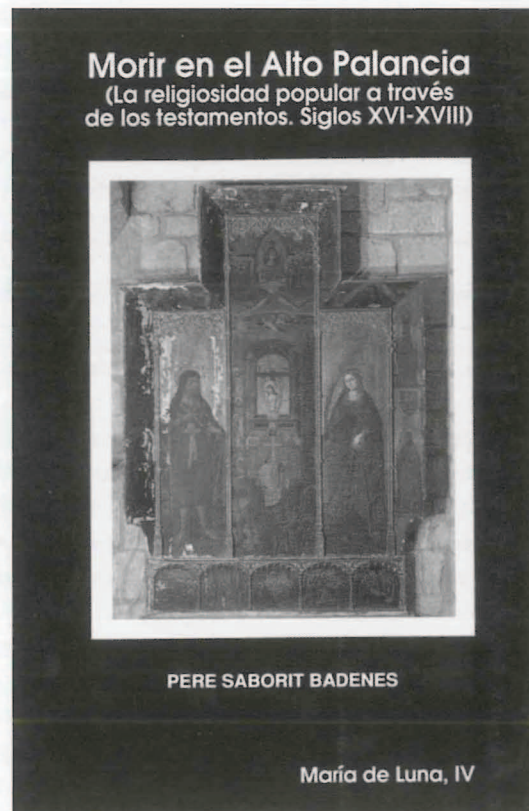
Es una época de poda de algunas tradiciones y en las que se afianza la liturgia oficial, con la caída de lo tradicional, siguiendo las normas y orientaciones tridentinas. Constata la crisis morisca que rompe la continuidad anterior y el cambio de la sociedad en la comarca. Presencia de un fuerte impulso contrarreformista que se apoya en el asentamiento de numerosas órdenes religiosas que modifican el predominio del clero secular y en los obispos discípulos de

Ribera, (Figueroa y Ginés de Casanova) que ocupan la sede en los últimos años del XVI y principios del XVII.

Es una fase álgida de control ideológico y de afirmación de los valores católicos frente a los reformadores y erasmistas; se insiste en la muerte como cierta e incierta en un intento de que la vida sea preparación de la muerte.

Motivado por el inicio de la influencia tridentina que privilegia la devoción de estos como signo de identidad católica y cambio de sociedad, al iniciarse la repoblación después de la expulsión de los moriscos.

Existe una, para los sufragios, primera fase de predominio del clero secular, seguida por la clara subida de los religiosos que han tenido una fuerte implantación en los primeros años del XVII. En términos relativos el dinero es menor por la crisis de la época.



### 3. Plenitud barroca (1650-1740).

La reforma católica está plenamente establecida. Obispos, sínodos, religiosos y cofradías ya han tenido el tiempo suficiente para consolidar el movimiento contrarreformista con sus notas más características. Su ápice se da en 1680. La característica más definida es el culto a los santos en la liturgia.

Los santos están muy presentes. Se insiste menos en el tema de la muerte, a pesar de las pestes; solo después de 1710 aparecerá la naturalidad de la muerte y el temor a morir: mientras el alma se dirige a Dios el cuerpo debe volver a la tierra.

Es el momento del mayor auge de la misa de cuerpo presente que es la que ofrece la liturgia.

### 4. Inicio de la Ilustración

Es importante la afirmación de la fe que se concreta en la fidelidad a la Iglesia romana. La muerte es considerada como natural, pero está muy presente el temor de morir.

Es muy clara la tendencia a la desaparición de las cofradías.

## III. Síntesis final y valoración

El autor, como queda expuesto anteriormente, se plantea investigar la religiosidad popular a través de los testamentos.

La ambigüedad de la terminología "religiosidad" y "popular" queda sucintamente tratada; muy breve, porque el autor debe entender que no se trata de un ensayo sobre ambos conceptos, importando solamente constatar la influencia del fenómeno religioso en los actos cotidianos del pueblo. Para quien desee un planteamiento más en profundidad sobre el tema, se aporta una voluminosa bibliografía.

Asimismo, indica el estado de la historiografía religiosa realizada en Francia, Italia y España, y aunque afirma que el tema de investigación es de máxima actualidad no es menos cierto, dice, en palabras del profesor Mestre, que nuestro país carece de estudios serios de sociología religiosa.

¿Qué aporta pues?, nos podemos preguntar.

Sin lugar a dudas es un trabajo novedoso para la historiografía de la Comunidad Valenciana y de España, no sólo desde el punto de vista de la investigación sino también de la metodología.

Del aspecto del estudio ya hemos resumido en el apartado anterior sus aportaciones; podría censurársele su "paso de puntillas" por los aspectos económicos de la religiosidad, excusada si cabe por la formación humanística del autor y no económica, como por no ser objeto preferente de su estudio, además de que, realizada una cata sobre los bienes económicos de los testamentos, descartó dicha idea pues no se describían ni apreciaban.

En cuanto a su metodología, basada en los franceses Vovelle y Chaunun, se debió a un análisis riguroso, en una primera cata, de un testamento cada diez años a fin de obtener una ficha base que reflejase todos los datos del documento, para su posterior informatización. De allí surgió la génesis de trabajo para el análisis de los testamentos que al final fue de 1.464 y que el autor considera como un número válido para darle veracidad a la investigación y a sus conclusiones.

El trabajo no es simplemente consecuencia de su ideología personal sino que está basado, básicamente, en los protocolos notariales de la Catedral de Segorbe. Su número total es de 449 y pertenecieron a distintas notarías de poblaciones de la Comarca del Alto Palancia. El estado físico y de catalogación de la documentación le planteó problemas pero, gracias a la investigación, fue identificando los nombres de los notarios ocultos ofreciendo, al final, la tabla completa de estos, la población donde trabajaba, la cronología, el número de documentos que guarda, así como su signatura del archivo.

Como material complementario utilizó diversa documentación del Archivo de la Catedral de Segorbe: las Constituciones sinodales segorbinas, tanto manuscritas como impresas, los libros del racional, el del "canonge" Blay que descubre las costumbres de la Catedral de Segorbe desde el siglo XIV al XVI, los libros de cofradías, las cartas y circulares del obispo y del vicario general, los libros de Visitas Pastorales, de beneficios, Capillas y capellanías, fundaciones de doblas y aniversarios, los libros sacramentales, sobre todo los de

defunciones y los libros de cláusulas testamentarias.

Asimismo ha consultado distintos archivos parroquiales (Vall de Almonacid y Burriana), el Municipal de Segorbe y el Archivum Secretum Vaticanum donde trabajó las relaciones “ad limina” del obispado segobricense.

Por último, esta tarea le llevó a la Biblioteca Vaticana, a la Escuela Francesa de Roma y al Instituto Español de Estudios Eclesiásticos de Roma con el propósito de consultar bibliografía y fuentes impresas.

Muy apreciable resultan los cuadros y gráficos con que el autor apoya su investigación, material necesario para ahondar en unos apartados, clarificar los conceptos en otros y, sobre todo, visualizar de una forma práctica los contenidos descritos en el texto.

Para finalizar, el libro es muy interesante, claro y novedoso en ideas.